

**UNA LLAMA
PRENDE ENTRE
NOSOTROS**

ELSA TABLAC



**UNA LLAMA
PRENDE ENTRE
NOSOTROS**

ELSA TABLAC

Contenido

[CRÉDITOS](#)

[SINOPSIS](#)

[UNA LLAMA PRENDE ENTRE NOSOTROS](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[EPÍLOGO](#)

[LOCO POR LA BARISTA](#)

[HIJA DE LA MAFIA](#)

[NEWSLETTER](#)

[Otros títulos](#)

UNA LLAMA PRENDE ENTRE NOSOTROS

¿Trabajo o placer? #2

Primera edición: Septiembre 2024

Copyright © Elsa Tablac, 2024

Todos los derechos reservados. Quedan prohibidos, sin la autorización escrita del titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra. Si necesita reproducir algún fragmento de esta obra, póngase en contacto con la autora.

SINOPSIS

Courtney Adams, una intrépida periodista del *Times*, está decidida a exponer los secretos ocultos de GreenOil, una poderosa compañía petrolera.

Pero su camino hacia la verdad la lleva directamente a los brazos de Clint Morgan, el atractivo director de seguridad de la empresa. Mientras la atracción entre ellos crece, Courtney se debate entre su ética profesional y la pasión que siente por Clint.

¿Podrá seguir lo que dicta su corazón sin comprometer su integridad? En medio de amenazas y dilemas morales, ¿esta historia de amor prohibido y redención promete mantenerte al borde de tu asiento!

Una llama prende entre nosotros
¿Trabajo o placer? #2

Elsa Tablac

CAPÍTULO 1

COURTNEY

Las oficinas de GreenOil eran justo como me las había imaginado: un laberinto de vidrio, acero y arrogancia corporativa.

Caminé por el vestíbulo, dispuesta a interpretar mi mejor papel y salir de allí lo antes posible, ajustando la correa de mi bolso sobre el hombro y forzando una sonrisa amable para la recepcionista, quien me devolvió un gesto tan profesional que me hizo pensar que podría haber sido programada para ello.

—Soy Courtney Adams, del *Times* —dije, inclinándome ligeramente hacia ella.

Tecleó mi nombre con rapidez y asintió.

—Sí, aquí está. La he encontrado. La conferencia de prensa está a punto de comenzar. El señor Morgan los está esperando a todos en la sala de conferencias 4A.

El señor Morgan, pensé, mientras seguía las señales hacia la sala designada. El hombre detrás del título era Clint Morgan, el director de seguridad de GreenOil, y mi objetivo del día.

Sabía, por mi investigación, que era tan impenetrable como la caja fuerte de un banco, pero también era consciente de que las cajas fuertes pueden abrirse con las herramientas adecuadas. Y yo tenía todas esas herramientas.

Llegué a la sala de conferencias y me detuve junto a la puerta para observar el panorama. La habitación estaba llena de periodistas, varios viejos conocidos, y todos ocupando sus asientos frente a una mesa larga donde los ejecutivos de GreenOil ya estaban sentados, incluyendo a Clint Morgan.

Lo reconocí de inmediato: alto, muy atractivo, con un porte que destilaba autoridad, y unos ojos fríos que parecían leer a todos y cada uno de los visitantes. Llevaba un traje negro impecable que hacía un juego innegable con esa expresión de seguridad.

Cuando nuestras miradas se cruzaron, hubo una leve alteración en su rostro. A lo mejor levantó un poco las cejas, no estoy segura. Me sonrió, pero era esa clase de sonrisa que plantea más preguntas que respuestas.

Bueno, esto va a ser interesante, pensé, y entré en la sala con pasos firmes.

Me senté en la primera fila, justo frente a la mesa. No estaba allí para pasear el palmito ni para perder el tiempo. Tenía bastantes preguntas que hacer. Clint se echó un poco hacia atrás, claramente sorprendido por mi elección de asiento, pero no dijo nada.

El moderador empezó la conferencia con una presentación aburrida sobre las nuevas iniciativas "verdes" de GreenOil, pero yo no había ido para escuchar aquella versión azucarada de las cosas. Mi misión era simple: conseguir que Clint Morgan revelara algo útil, o mejor aún, que cometiera un error en su discurso.

Esperé hasta el final de la presentación, cuando la sesión de preguntas y respuestas comenzó, y levanté la mano a toda prisa. El moderador, un tipo rechoncho con una corbata demasiado

ajustada, me señaló y me dio la palabra.

Me presenté:

—Courtney Adams, del *Times*. Mi pregunta es para el señor Morgan.

Clint me miró directamente, y sus ojos azules parecieron perforar los míos. No pude evitar sentir un pequeño escalofrío, pero lo ignoré.

—Señor Morgan, GreenOil ha sido objeto de críticas recientes por su falta de transparencia en temas ambientales. ¿Puede decirnos qué medidas específicas está tomando la compañía para abordar estas preocupaciones?

Clint me estudió un segundo antes de responder, como si estuviera calculando exactamente cuánto decir y cuánto guardarse para sí mismo. El *Times* no era ninguna tontería.

Se aclaró la garganta y soltó su respuesta, más que preparada:

—Buenos días, Courtney. Bienvenida, lo primero de todo. GreenOil ha implementado una serie de nuevas políticas diseñadas para reducir nuestra huella de carbono y mejorar la transparencia con nuestros accionistas y el público en general —dijo, con una voz tan controlada como su postura—. Estamos comprometidos a seguir siendo líderes en la industria, no solo en producción, sino también en responsabilidad corporativa.

¿He dicho preparada? Esa respuesta estaba preparadísima. Clint Morgan venía a punto para el examen.

Me recosté en mi asiento, fingiendo estar impresionada.

—¿Podría darnos un ejemplo concreto de una de esas políticas? Algo que no sea simplemente un eslogan de marketing.

Noté un ligero tic en su mandíbula, casi imperceptible, pero lo suficiente como para saber que había tocado una fibra sensible.

—Por supuesto —dijo, sin perder la compostura—. Recientemente hemos establecido un equipo de auditoría interna que trabaja independientemente para garantizar que todos nuestros procesos cumplan con los estándares más altos. Cualquier desviación es reportada directamente a la junta directiva, y las medidas correctivas se implementan de inmediato.

Bien jugado, pensé. Estaba claro que Clint era un maestro en el arte de dar respuestas sin realmente decir nada.

—Interesante —dije, sin retroceder—. Pero, ¿qué pasa con las acusaciones que dicen que GreenOil ha estado ocultando incidentes de derrames en algunas de sus instalaciones?

Algunas cabezas se giraron en la sala, sorprendidas por mi audacia, pero yo mantuve mi mirada fija en Clint. Esta vez, su sonrisa se desvaneció un poco, y vi algo más oscuro asomándose a su mirada.

—Esas acusaciones son completamente infundadas —dijo, con un tono más frío—. Cada incidente, por menor que sea, es reportado y manejado de acuerdo con las regulaciones. Cualquier insinuación de lo contrario es falsa, señorita Adams.

Lo dijo con una autoridad que hizo que casi me lo creyera. Casi. Pero había algo en su respuesta, en la manera en que su tono se endureció, que me decía que estaba ocultando algo. Decidí jugármela un poco más.

—¿Está seguro de eso? Porque he oído rumores de que no todas las instalaciones siguen los mismos protocolos, especialmente en los campos más remotos. Solo quiero saber su postura.

Esta vez, su reacción fue inmediata. Se inclinó hacia adelante, apoyando las manos sobre la mesa. Sus ojos brillaron con una intensidad que casi me tiraba para atrás. Normalmente cuando estoy trabajando soy completamente inmune a los hombres atractivos, pero Clint Morgan estaba en otra liga. Era *demasiado* atractivo.

—Señorita Adams, le aseguro que esos rumores no son más que eso: rumores. Si tiene alguna evidencia concreta de lo contrario, le sugiero que nos la presente. De lo contrario, me temo que está pisando un terreno peligroso, al basar sus preguntas en meras especulaciones.

Sentí cómo el aire en la sala se volvía más denso, y por un momento, nadie habló. El resto de periodistas miraban expectantes, esperando mi respuesta. Sentí un nudo en la garganta, pero tragué saliva y mantuve la cabeza en alto.

—Señor Morgan...soy periodista. Mi trabajo es hacer preguntas difíciles y buscar la verdad, no aceptar respuestas complacientes —dije, con voz firme a pesar del nerviosismo que comenzaba a aflorar en mi interior.

Clint me miró y en un segundo algo cambió en su expresión. No estaba seguro de si era respeto o desafío, pero definitivamente era *algo*. Al final asintió lentamente.

—Lo entiendo —dijo con un tono más suave—. Y espero que encuentre las respuestas que está buscando, señorita Adams. En general. En la vida.

Dios.

No le gustaba lo que acababa de pasar.

Clint paseó la vista entre el resto de periodistas.

Hubo un silencio tenso en la sala antes de que el moderador interviniera para pasar a la siguiente pregunta, pero yo no presté atención. Mi mente estaba atrapada en las palabras de Clint y en la intensidad de su mirada. No había salido muy bien parado y aún así me había dejado clavada en la silla.

Cuando la rueda de prensa terminó, recogí mis cosas y me dirigí hacia la salida, pero no pude evitar una última mirada hacia la mesa. Clint seguía allí, conversando con uno de los ejecutivos. Aún así, me estaba mirando. Sus ojos se encontraron con los míos una vez más. Esta vez, su sonrisa fue más genuina, pero también desafiante.

Piensa que ha ganado, pensé, mientras salía de la sala.

Y tal vez Morgan pensaba que eso había acabado allí.

Mi intuición me decía todo lo contrario. Nuestros caminos iban a volver a cruzarse.

Y no estaba segura de si eso era algo bueno o malo.

Lo único que sabía con certeza era que me esperaba un juego peligroso.

Pero yo siempre estoy preparada para jugar.

CAPÍTULO 2

CLINT

Al día siguiente del encuentro con la prensa aún no había hablado con nadie en la oficina y ya necesitaba una segunda taza de café. Me la serví enseguida, indulgente.

La primera imagen que había cruzado mi mente al despertarme aquel día fue la de Courtney Adams, con su mirada desafiante y esa maldita sonrisa que me había dejado clavado en la silla. Dios, qué ridículo fue...

Me di cuenta también de que ella había sido lo último en lo que había pensado antes de dormirme.

No era la primera vez que un periodista se cruzaba en mi camino, pero había algo en esa mujer que me hacía querer... bueno, provocar un pequeño desastre solo para tener una excusa para volver a verla.

No podía sacármela de la cabeza. Las preguntas que me hizo fueron incisivas, como si supiera exactamente dónde hurgar para hacerme perder el control. Y eso era exactamente lo que quería: más de esa insolencia, más de *ella*.

—Buenos días, tío Clint —saludó Preston al entrar en mi oficina, interrumpiendo mis pensamientos. Tenía el aspecto de un veinteañero disfrazado de ejecutivo, con su camisa algo arrugada y la corbata floja. Supongo que exactamente lo que era: un veinteañero.

—Preston. Recuerda que aquí soy Clint a secas —respondí, tratando de concentrarme en lo que tenía que hacer ese día, aunque ya sabía que lo primero en mi lista era averiguar más sobre Courtney—. Necesito que hagas algo por mí.

—¿Qué tenemos hoy?

Me apoyé en el respaldo de mi silla, sin apartar las manos del ratón de mi ordenador.

—Se trata de Courtney Adams, la reportera del *Times* que ayer la lió un poco en esa absurda rueda de prensa que no deberíamos de haber convocado. Quiero toda la información que puedas conseguir sobre ella. Lo que le gusta, lo que odia, dónde vive, todo. Me dijiste que te manejabas bien en Internet, ¿no? Pues ponte a investigar.

Preston se rio.

—Si no la hubiésemos convocado ella no habría venido —dijo—. ¿Te dejó impresionado, no?

Lo miré con una expresión de "no te hagas el listo", pero la verdad era que tenía razón.

—Es más que eso. Tiene agallas, y quiero asegurarme de que está en el radar correcto. Además, hay algo en ella que... bueno, no te voy a dar muchas explicaciones. Simplemente necesito saber más.

Preston se acomodó en la silla frente a mí, inclinándose hacia adelante con una sonrisa cínica. Por supuesto que quería saber más.

—A ver si lo adivino. La idea es invitarla a una de nuestras plataformas para una "visita

guiada", y de paso, impresionarla con tu conocimiento sobre seguridad industrial —me soltó.

Me quedé mirando a mi sobrino. Preston no era tan limitadito como había creído antes de incorporarlo a nuestra plantilla. Estaba allí por hacerle un favor a mi hermano mayor, Bradley, y por insistencia de nuestra madre, pero tenía que reconocer que Preston era bastante infalible a la hora de hacer el trabajo sucio. Y yo siempre me decía que teniéndolo allí conmigo, en GreenOil, se estaba curtiendo para este despiadado mundo.

—¿Invitarla? Uhm... No es mala idea.

Me levanté de un salto y dejé volar mi imaginación:

—Si la llevamos a una de las plataformas petrolíferas, podré mostrarle cómo hacemos las cosas de verdad. Y si eso significa que me tomará más en serio, aún mejor.

Preston se rió, negando con la cabeza.

—Siempre tan estratega, tío. Aunque lo de la seguridad es solo la excusa, ¿verdad?

No podía mentirle a Preston. Lo había visto crecer.

—¡Aquí es Clint, recuerda! Y por supuesto que es una excusa. No puedo sacármela de la cabeza, y quiero ver hasta dónde llega esa...energía entre nosotros.

Preston se levantó, todavía sonriendo, y se dirigió a la puerta.

—De acuerdo, me pondré a trabajar en eso. No me lo perdería por nada del mundo. Te enviaré todo lo que encuentre sobre Courtney Adams.

Eso lo mantendría ocupado el resto de la mañana. Cuando Preston salió, me incliné hacia adelante, pensando en cómo poner en marcha mi plan.

Sabía que una simple invitación no sería suficiente para Courtney. Necesitaba una razón convincente, algo que la hiciera sentir que estar allí era esencial para su reportaje. Y ahí es donde mi idea comenzó a tomar forma.

Preston había tenido una gran idea. Una visita a una de nuestras plataformas petrolíferas sería perfecta. No solo podría mostrarle las medidas de seguridad en detalle, sino que también la tendría en un entorno controlado, lejos del bullicio de la oficina y las distracciones. Sería la oportunidad perfecta para conocerla mejor, para averiguar qué era lo que la hacía tan especial, y si había algo más entre nosotros además de una tensión absurda.

Abrí mi bandeja de correo. Mientras revisaba algunos e-mails, mi mente seguía trabajando en los detalles.

La invitación tenía que parecer profesional, pero tener también un toque personal, algo que la hiciera sentir que no era una simple visita más.

Decidí enviarle un correo, pero no uno cualquiera. Todos los periodistas nos dejaban sus datos de contacto, así que estaba perfectamente localizable. Quería que supiera que estaba interesado en su perspectiva y que valoraba su opinión. Y que aquella oportunidad era solo para el *Times*.

Al fin y al cabo, si iba a seducirla, primero tenía que ganarme su confianza.

De: Clint Morgan

Para: Courtney Adams

Asunto: Visita a Plataforma GreenOil

Courtney,

Espero que estés bien. Después de nuestro encuentro en la rueda de prensa, he pensado que una visita a una de nuestras plataformas podría darte una visión más clara y detallada de cómo GreenOil maneja la seguridad en sus instalaciones, ya que me pareció que era algo que te interesaba.

Me encantaría invitarte personalmente a que nos acompañes en un recorrido especial la próxima semana. Creo que sería una excelente oportunidad para que veas de primera mano el compromiso de nuestra compañía con las normas de seguridad y transparencia.

Espero que consideres esta invitación. Estoy seguro de que encontrarás la visita amena e informativa y, quizás, incluso esclarecedora para tu investigación.

Saludos,

Clint Morgan

Leí el correo varias veces, asegurándome de que sonara lo suficientemente formal, pero con ese toque personal. Justo cuando estaba a punto de enviarlo, Preston volvió a entrar en la oficina.

—Ya lo tengo, tío Clint. Te acabo de enviar un archivo con todo lo que he podido encontrar sobre Courtney. Tiene un currículum bastante impresionante, debo decir.

—Vaya, qué rápido. Gracias —hice una pausa antes de preguntar—. ¿Algo interesante?

Preston se apoyó en el borde de mi escritorio, cruzando los brazos.

—Parece una mujer complicada. Ha estado en más de una situación peligrosa debido a su trabajo, y parece que no le teme a nada. También hay un par de artículos que escribió en sus primeros días, más personales, sobre cómo el periodismo es lo que la mantiene enfocada. Y en lo personal... bueno, no parece tener mucha vida social. Diría que dedica la mayor parte de su tiempo a su trabajo.

Me quedé en silencio por un momento, procesando esa información.

Una mujer complicada.

Esa era mi especialidad.

Pero aún así, no me lo creía. Alguien tan adorable no puede ser complicada.

Estaba seguro de que solo necesitaba un rato a solas con ella para que comiese de mi mano.

Cuanto más sabía de Courtney, más quería conocerla. Cuando nuestras miradas se habían cruzado me había reflejado en ella, la veía como una igual, y eso me hacía sentir que tal vez... solo tal vez... podíamos ser algo más que dos profesionales en lados opuestos de una historia.

—Voy a enviarle una invitación —anuncié—. Y tú prepararás la visita en cuanto ella nos confirme. Y, Preston, asegúrate de que todo salga perfecto. Quiero que cada detalle esté bajo control.

—Soy tu hombre, tío Clint. No te preocupes, me encargaré de todo. Se va a quedar impresionada.

—¡Clint a secas!

Cuando Preston se fue, envié el correo y me recosté en mi silla, acusando los nervios que sentía al hacer ese clic. No estaba acostumbrado a esto: a esperar con ansias la respuesta de

alguien, a preguntarme si aceptaría mi invitación. Pero ahí estaba, con el corazón latiendo un poco más rápido de lo habitual, anticipando el momento en que Courtney leería mi mensaje.

Y mientras esperaba, no pude evitar sonreír. Porque, aunque Courtney Adams no lo sabía todavía, estaba a punto de entrar en mi mundo.

Y yo iba a asegurarme de que, una vez dentro, no quisiera salir de él.

CAPÍTULO 3

COURTNEY

Leí el correo de Clint Morgan por segunda vez, analizando cada una de sus palabras. La invitación a visitar una de sus plataformas petroleras era tentadora. Sabía que sería la oportunidad perfecta para obtener información de primera mano sobre las operaciones de GreenOil, pero también tenía claro que Clint no hacía esto solo por amabilidad.

Había un motivo oculto, y probablemente, parte de ese motivo tenía que ver con su interés en mí. Aunque, para ser honesta, eso no me molestaba tanto como debería. Supongo que había sido aquella forma de mirarme. No lo sé. A lo mejor me equivocaba, pero mi instinto me decía que no. Que yo había...llamado su atención.

O tal vez solo lo había sacado de quicio.

Suspiré, cerré la pantalla del ordenador y me recosté en la silla. En mi trabajo, era común recibir invitaciones de personas que intentaban influir en cómo se contaban sus historias. Pero Clint no parecía del tipo que se contentara solo con influir. Quería controlarlo todo, y eso me incluía a mí. ¿Quería ir?

Sí, por supuesto que quería saber qué tenía que contarme. Estaba claro que en aquella rueda de prensa encorsetada no había hablado con la libertad que yo podría conseguir en un encuentro un poco más...privado.

Eché un vistazo a mi escritorio, y entonces me di cuenta de que había un sobre en una esquina. Me habían enviado una carta y alguien de administración la había dejado allí. No lo había visto cuando entré, probablemente porque estaba pensando en el correo de Clint Morgan.

Lo abrí sin darle mucha importancia, pero al leer su contenido, me encontré con una amenaza anónima:

Deja de husmear donde no te llaman, o lo lamentarás.

No pude evitar sonreír. Las amenazas eran casi un cliché en mi trabajo. Había recibido muchas durante los últimos años, especialmente cuando estaba a punto de destapar algo importante.

Esta nueva nota era una señal clara de que mi investigación sobre GreenOil estaba tocando fibras sensibles. Me encantaría saber si alguien de la compañía estaba detrás de esto, aunque era imposible confirmarlo sin pruebas.

Sin embargo, no tenía tiempo para preocuparme por eso. Abrí el cajón superior de mi mesa y eché allí la carta amenazante. Otra más para la colección.

Tenía que prepararme para la cena de esa noche. Julie, una amiga cercana y colaboradora en

el *Times*, me había invitado a la cena de aniversario del suplemento económico. Sabía que asistirían ejecutivos de todas las grandes empresas de la ciudad, incluidas algunas personas clave de GreenOil. Había pensado en mil excusas para librarme de aquello, pero Julie insistió en que fuese.

—Courtney, tienes que ir. No solo porque es un evento importante, sino porque hay rumores de que Clint Morgan estará allí. Y me encantaría ver cómo manejas eso después de vuestro atropellado encuentro—había dicho esto último con un guiño que casi podía ver a través del teléfono.

Sonreí. Clint Morgan estaba en boca de media ciudad, por el simple hecho de que era guapo y no se le conocía pareja alguna.

Eso había dado lugar a habladurías sobre una posible homosexualidad que estaría tratando de ocultar, y a mí esa idea me parecía ridícula. No solo porque estábamos en el siglo veintiuno y nadie tiene por qué ocultar nada, sino porque Clint derrochaba testosterona y heterosexualidad por cada poro de su piel, y te dabas cuenta en el momento en que entrabas en la misma habitación en la que él estaba.

Pero Julie siempre sabía cómo empujarme justo donde quería, y en este caso, no me importaba. Lo cierto es que estaba ansiosa por encontrarme con Clint en un terreno más neutral y, quizás, obtener más de lo que él planeaba darme.

A la hora del almuerzo, le envié un email breve y conciso, aceptando su invitación:

De: Courtney Adams

Para: Clint Morgan

Asunto: Re: Visita a Plataforma GreenOil

Clint,

Gracias por la invitación. Acepto tu propuesta. Para mí es importante ver las operaciones de primera mano y así dar la mejor información posible. Confirmaré los detalles con tu equipo. Nos vemos pronto.

Saludos,

Courtney Adams

Esa noche, cuando llegué al hotel donde se celebraba la cena, vi que estaba muy concurrido con las caras habituales de las élites de Nueva York.

El ambiente vibraba con conversaciones animadas, el tintineo de copas de champán y una música suave de fondo. Julie me recibió en la entrada, luciendo un atuendo rojo impactante que contrastaba con mi elección más sobria: un vestido negro con el que pretendía pasar desapercibida.

—¡Por fin! —exclamó Julie, abrazándome—. Vamos, hay alguien que ha preguntado por ti.

Me condujo por la sala, presentándome a varias personas importantes. Sin embargo, mi mente estaba en otra parte, preparándome para el encuentro que sabía que se avecinaba. Y como si mis pensamientos lo hubieran invocado, lo vi.

Clint Morgan estaba ya allí, de pie junto a un grupo de hombres trajeados. Su presencia dominaba la conversación. Era evidente que estaba tan seguro de sí mismo, tan al mando, que por un momento me detuve solo para observarlo.

Julie lo notó y me dio un empujoncito en la espalda. Le había contado lo tenso que fue nuestro encuentro en la conferencia de prensa de GreenOil, pero no le había dicho nada sobre su invitación por email.

—No dejes que te intimide —susurró—. Recuerda que es solo un hombre.

—Eso es justo lo que me preocupa —murmuré, antes de acercarme.

Clint me vio antes de que llegara a la barra, y su sonrisa se ensanchó de una manera que hizo que mi corazón latiera un poco más rápido.

Maldita sea.

—Courtney —dijo con esa voz profunda e inconfundible—. No estaba seguro de si te vería aquí esta noche, por eso te envié el email. Bueno, en realidad no esperaba verte, de hecho, me han dicho que no sueles dejarte caer por este tipo de eventos, si son por la noche...

—Y yo no esperaba que me aceptaras en tu rueda de prensa, pero en fin...supongo que aquí estamos —le respondí, sosteniendo su mirada.

Mi cuerpo se había tensado. Estaba a la defensiva, eso era evidente. ¿Le habían dicho que no salgo por las noches? ¿Quién me conoce tan bien? ¿Quién va contando ese tipo de intimidades?

Él se rió suavemente, como si entendiera el juego al que estábamos jugando, pero sin intención de perderlo.

—Creo que ambos disfrutamos de las sorpresas, entonces.

—Solo si son agradables —repuse, inclinándome un poco y asegurándome de que mi tono fuera lo suficientemente intrigante para mantenerlo interesado.

Clint tomó un sorbo de su copa de Moët, sin apartar sus ojos de los míos.

—Estoy seguro de que disfrutarás de la visita a la plataforma —dijo, desviando la conversación hacia un terreno más seguro.

Juraría que no me equivocaba.

¿Estaba interesado en mí?

¿En llevarme a la cama?

¿O solo en averiguar exactamente qué pretendía escribir antes de que llegase al papel?

—Eso espero —respondí—. Porque si descubro algo que no debería, créeme, seré la primera en exponerlo.

—Nunca lo he dudado —su voz fue suave, casi seductora, y me di cuenta de que, por primera vez en mucho tiempo, alguien estaba intentando seducirme con palabras, no solo con su poder.

Dios mío, ¿iba a poder resistirme a ese hombre?

La tensión entre nosotros creció mientras la conversación seguía. Sabía que estaba jugando con fuego, pero no podía evitarlo. Había algo en Clint Morgan que me atraía de una manera que no entendía del todo.

Pasamos a la gran sala donde se celebraba la cena, salpicada de mesas redondas exquisitamente decoradas.

La cena se desarrolló como un juego de ajedrez, cada movimiento calculado, cada palabra cuidadosamente elegida. Siempre que nuestras miradas se cruzaban a lo largo de la noche, sentía una corriente eléctrica que me mantenía alerta, excitada por lo que podría suceder a continuación.

Cuando la velada llegó a su fin, y me dirigí hacia la salida, una sensación de inquietud se instaló en mi pecho. Sabía muy bien que acercarme a Clint era peligroso, tanto profesional como personalmente. Pero, de alguna manera, la idea de la visita a la plataforma, de estar cerca de él en un entorno mucho más privado, empezaba a obsesionarme.

Creo que mientras yo me marchaba oí su voz. Tal vez me llamaba para despedirse, pero yo

huí de allí a las doce en punto, como una princesa Disney con toque de queda.

Corrí hacia un taxi y me hundí en el asiento trasero, tratando de calmar los pensamientos que daban vueltas en mi cabeza.

Sabía que estaba entrando en territorio peligroso, y que podía salir chamuscada de todo aquello si no tenía cuidado. Pero había algo en ese *peligro* que me resultaba irresistible. Y eso era lo que más me aterrorizaba.

CAPÍTULO 4

CLINT

La plataforma petrolífera North Atlantic se alzaba imponente en medio del océano, como una fortaleza de metal, con su ruido constante y eterno. El viento soplaba fuerte, agitando mi cabello, mientras observaba el horizonte.

El helicóptero apareció como un pequeño punto en la distancia, acercándose a toda velocidad. Sabía que dentro de ese trasto estaba Courtney, y con ella, las preguntas punzantes que seguramente ya tenía preparadas.

Mientras esperaba, no podía evitar recordar la cena de la otra noche. Courtney se había escabullido antes de que pudiera retenerla. Mi plan se había venido abajo. Esa era la noche en que planeaba seducirla. Hacerla, por fin, mía. Y habría jurado, por un momento, que ella también estaba más que receptiva.

Solo nos faltó un poco más de intimidad.

Estuvimos tan cerca de ese momento, de ese beso que, lo sabía, habría cambiado todo. Pero no, ella había jugado sus cartas y se había ido de la cena a las doce en punto, dejándome con un deseo frustrado y mucho más intenso.

—Tío Clint —Preston apareció a mi lado, sacándome de mis pensamientos—. ¿Estás listo para esto? Es un poco como...meterse en la boca del lobo. O más bien, atraer a la loba hasta tu madriguera.

Parpadeé. Había desistido de pedirle que no me llamase *tío Clint* cuando estábamos trabajando. Era inútil.

—Ahora mismo no necesito tus metáforas, Preston. Y sí lo estoy —respondí, aunque mi mente estaba parcialmente distraída—. Courtney no es una mujer fácil de impresionar, pero haremos un esfuerzo.

Preston me miró.

—¿De verdad que es solo eso lo que te preocupa? —preguntó, con su tono insinuante.

—Corta el rollo. Es una periodista. No puedo permitirme distracciones, especialmente cuando se trata de alguien tan aguda como ella. Es mejor solucionar todo esto de una vez. Agasajarla y asegurarnos de que no escribe nada inconveniente sobre GreenOil.

Obviamente, no le mencioné a Preston lo mucho que me había costado dejar que se fuera sin besarla aquella noche. Courtney tenía una forma de colarse en mis pensamientos una y otra vez... y por mucho que me costara admitirlo, la principal razón por la que estaba volando hacia allí en ese helicóptero era porque la deseaba. Y eso, considerando las cosas que tenía que ocultar, era un problema.

El helicóptero aterrizó y de él bajaron los primeros técnicos, seguidos por Courtney. Ella parecía tan profesional como siempre, impecable con su traje de chaqueta, pero algo en su postura era diferente. Parecía más tranquila, menos a la defensiva que en nuestros encuentros

anteriores. O tal vez era solo mi imaginación.

—Bienvenida —la saludé con una sonrisa, extendiéndole la mano.

—Clint —respondió con un leve asentimiento—. Gracias por la invitación. Estoy ansiosa por ver cómo funcionan las cosas aquí.

Sus palabras eran correctas y educadas, pero su tono sugería que estaba en modo de investigación total. Esto no era solo una visita para ella; era una cacería.

Preston la saludó con una sonrisa educada y se retiró, tal y como le había ordenado, y Courtney y yo, después de ponernos los monos de seguridad, nos encaminamos hacia el centro de la plataforma.

Las máquinas rugían a nuestro alrededor, y los trabajadores se movían con precisión y ritmo, como un enjambre bien coordinado. Courtney caminaba a mi lado, observando cada detalle, haciendo preguntas puntuales que demostraban que venía con los deberes hechos.

—Así que, Clint —empezó mientras pasábamos junto a una serie de válvulas masivas—, ¿cómo garantizáis la seguridad en un entorno tan volátil? He leído sobre incidentes recientes en otras compañías.

—La seguridad es nuestra prioridad número uno —le respondí, sabiendo que esa respuesta no la iba a satisfacer—. Usamos la tecnología más avanzada y mantenemos estrictos protocolos para minimizar cualquier riesgo.

—¿Y eso incluye...?

Courtney me había lanzado una serie de preguntas sobre los sistemas de prevención de incendios, los controles ambientales y las políticas de mantenimiento, cada una más rebuscada que la anterior.

—Incluye todo —respondí con una sonrisa, haciendo lo posible por no parecer alterado—. Puedo asegurarte que estamos en la cima de la industria en lo que respecta a seguridad.

—Lo dices como si fuera algo fácil de conseguir, —replicó ella, con sus ojos fijos en los míos—. Pero, ¿qué pasa cuando algo sale mal? ¿Quién asume la responsabilidad?

—Es parte del riesgo de trabajar en este sector, —admití—. No podemos prever todo, pero podemos estar preparados para lo peor. Y créeme, lo estamos.

Courtney parecía reflexionar sobre mis palabras, como si estuviera sopesando cada una en busca de algo oculto. Su mente parecía funcionar a toda velocidad, incluso mientras sentía la presión de su escrutinio.

Finalmente, llegamos a un área más alejada del bullicio principal, donde el sonido de las máquinas era menos ensordecedor. Los trabajadores estaban ocupados en otras tareas y nos quedamos momentáneamente solos. Courtney se detuvo y miró a su alrededor, luego se volvió hacia mí con una sonrisa que era casi... desafiante.

—Es un lugar impresionante, Clint —dijo—. Pero tengo la sensación de que no todo lo que veo es tan perfecto como parece.

—Eso depende de lo que estés buscando, Courtney, —respondí, dándome cuenta de lo cerca que estábamos uno del otro—. Y de lo que estés dispuesta a aceptar.

Hubo un momento de silencio tenso, roto solo por el sonido del viento y el ruido ya lejano de la plataforma. Podía sentir la electricidad en el aire entre nosotros, una corriente que había ido en aumento desde la noche de la cena.

—Sabes, hay algo que me he estado preguntando —dijo de repente—. ¿Cómo manejas la presión de estar al mando aquí, sabiendo que cualquier error podría ser catastrófico?

—La clave es mantener la calma, —respondí, acercándome un poco más—. Saber que cada decisión cuenta y que no puedes permitirte dudar.

Courtney sonrió y, dadas las circunstancias, lo consideré como una pequeña victoria.

—Parece que hace mucho calor aquí —comentó, cambiando de tema con la misma sutileza que había mostrado toda la visita.

—Es la temperatura habitual.

—¿Es la temperatura reglamentaria? ¿Es por la maquinaria?

Di un pequeño paso más hacia ella.

—Sí —dije en voz baja, con mi mirada fija en la suya—. Puede que sea eso, o puede que sea otra cosa.

—¿Qué otra cosa podría ser? —susurró.

Dios mío. ¿Aquello estaba pasando?

No respondí. No podía. En lugar de eso, me acerqué un paso más, eliminando la distancia entre nosotros, y sin pensarlo dos veces, la tomé por la cintura y la besé.

No fue un beso suave o delicado. Fue el resultado de días de tensión acumulada, de palabras no dichas y deseos reprimidos. Courtney no se resistió; al contrario, respondió a mi avance con la misma intensidad.

Cuando finalmente nos separamos, ambos respirábamos con dificultad, sorprendidos por lo rápido que las cosas habían escalado.

—Esto... —empezó a decir, pero la interrumpí.

—No digas nada —dije, besándola de nuevo.

—Esto no cambia nada, Clint. Sigo buscando la verdad, y si tienes algo que ocultar, lo descubriré.

Su tono era firme, pero la forma en que sus dedos acariciaban mi brazo decían otra cosa.

—Entonces tendrás que esforzarte mucho, Courtney —respondí, sabiendo que había mucho más en juego ahora que solo mi reputación profesional.

La visita aún no había terminado, y la tensión entre nosotros solo había aumentado. Pero mientras nos dirigíamos de nuevo hacia la parte principal de la plataforma, una cosa estaba clara: ya no había marcha atrás. Lo que tanto deseaba estaba pasando.

CAPÍTULO 5

COURTNEY

El bullicio en la redacción del *Times* se mantenía en un ruido de fondo constante, una mezcla de conversaciones telefónicas, el golpeteo sobre los teclados y los murmullos sobre los últimos titulares. Pero en medio de todo aquel caos, mi mente estaba en otro lugar, todavía atrapada en lo que había pasado el día anterior.

Aquel beso.

No podía dejar de pensar en él. En cómo Clint había aniquilado la distancia entre nosotros, en la manera en que mis labios habían respondido antes de que mi cerebro pudiera detenerme.

Había sido un error.

Un error grave, y lo sabía.

No era el primer hombre que intentaba distraerme con promesas de algo más, pero sentía que Clint era diferente. Había una intensidad en él, un fuego que me había dejado temblando incluso después de que el helicóptero me llevara de regreso a la ciudad.

Aun así, lo que realmente me molestaba era que la visita no había sido tan productiva como esperaba. Clint había sido cuidadoso, mostrándome solo lo que quería que viera, desviando mis preguntas más directas con respuestas ensayadas. Y mientras lo hacía, había todo el tiempo algo en sus ojos, algo que transitaba entre el deseo y la precaución, como si supiera que estaba jugando con fuego.

Y después me había besado.

Suspiré, apartando esos pensamientos de mi mente y centrándome en la pantalla de mi portátil.

El informe que estaba escribiendo aún tenía lagunas, detalles que necesitaban ser confirmados antes de que pudiera pensar siquiera en publicarlo. Necesitaba más información, más pruebas. Por suerte, tenía una fuente interna, alguien que había trabajado en la plataforma petrolífera durante años y que estaba dispuesto a hablar. Había mencionado problemas serios, fallos de seguridad medioambiental que el CEO de GreenOil había tratado de ocultar. Y aunque Clint no era el CEO, él estaba involucrado de alguna manera, tenía que estarlo. Era demasiado cercano a la cúpula como para no saber lo que estaba pasando.

Un ruido de notificación captó mi atención y me expulsó del teclado. Revisé mi bandeja de entrada y ahí estaba, otro email de Clint.

Al abrirlo, leí su invitación para cenar. Pero esta vez, no había ninguna ambigüedad en su propuesta: era una cita. El tono del mensaje lo dejaba claro, y una parte de mí se sintió tentada a aceptar sin pensarlo. Pero otra, la más racional, me recordó que esto era precisamente lo que él quería.

La cuestión era, ¿lo quería yo también?

—Courtney, ¿tienes un minuto? —la voz de Julie me hizo levantar la vista de la pantalla.

—Claro, ¿qué pasa? —respondí, mientras ella se sentaba en el borde de mi escritorio.

—Estaba pensando en lo de la otra noche —empezó, con esa expresión que me decía que iba a recibir uno de sus famosos discursos—. Sé que la cena fue... interesante, por decirlo así. Pero, ¿cómo va todo lo demás? Últimamente has estado más callada de lo habitual. ¿Qué tal va lo de GreenOil?

Julie era perspicaz, y nada escapaba a su atención. Sabía que no podría ocultarle nada.

—Todavía estoy en ello. No puedo contarte mucho.

—Entonces tal vez debería preguntarte directamente por Clint Morgan. La gente os vio, Courtney. Antes de la cena. Vieron cómo te miraba. Y la gente comenta...

Dios, ¿ahora entendéis por qué no salgo de noche?

—Está siendo complicado —admití, apartando un mechón de cabello de mi rostro—. Clint es... diferente. No puedo negar que hay algo entre nosotros, pero estoy segura de que está intentando manipularme para que no publique nada sobre GreenOil. Así que...es difícil, Julie.

—¿Y tú? —preguntó ella, inclinándose un poco más—. ¿Vas a dejar que lo haga?

Negué con la cabeza. Mi integridad profesional no podía quedar en entredicho. Nunca permitiría algo así. De hecho me iba muy bien recalárselo a Julie, y de paso recordármelo a mí misma.

—No, claro que no. Esto es trabajo, y voy a hacer lo que tengo que hacer. Pero no puedo negar que estoy... tentada.

Julie dejó escapar una sonrisa comprensiva, pero su tono fue firme:

—Ten cuidado, Courtney. No me gusta la idea de que te acerques tanto a un tipo como Clint, especialmente si tiene cosas que esconder. Podría ser peligroso.

Si tu supieras... pensé.

Antes de que pudiera responder, otro sobresalto me sacó de la conversación. Esta vez no fue un correo electrónico, sino una carta que uno de los asistentes de la redacción dejó de repente en mi escritorio. La reconocí al instante: el sobre era idéntico al de la amenaza anterior.

—¿Otra carta? —preguntó Julie, frunciendo el ceño al notar mi expresión contrariada.

—Sí...—respondí, abriendo el sobre con manos temblorosas.

El mensaje en su interior era breve, pero el tono amenazante era claro: "Déjalo ya, Courtney, o lo lamentarás". No era la primera y seguramente no sería la última, pero aún así, una punzada de preocupación me descompuso el estómago. Aquello empezaba a alarmarme un poco.

—¿Qué dice? —preguntó Julie, leyendo mi expresión.

—Lo de siempre, que deje de investigar o lo pagaré caro, —dije, tratando de sonar despreocupada, aunque la verdad es que cada vez me resultaba más difícil ignorar esas amenazas.

Julie suspiró, claramente preocupada.

—Esto se está poniendo serio, Courtney. Deberías decírselo a alguien.

—Estoy bien. Es solo parte del trabajo.

—No es normal que te amenacen por hacer tu trabajo. No deberías tomarlo tan a la ligera.

Pero mientras Julie y yo hablábamos, no pude evitar pensar en la cena de Clint. La periodista que estaba allí sentada sabía muy bien que debía rechazar su invitación, que involucrarme más solo complicaría las cosas. Pero la otra Courtney, la que había sentido un fuego arrasándola cuando él la había besado, no quería apartarse.

Mientras Julie me observaba con ojos críticos, me giré hacia mi ordenador y respondí al

email de Clint. Cada palabra que tecleaba me hacía sentir como si estuviera caminando por una cuerda floja. Pero cuando finalmente envié la respuesta, la decisión estaba tomada.

—Clint me ha invitado a cenar —confesé.

—¿Entonces? —Julie preguntó, como si pudiera leer mi mente.

La miré a los ojos, sabiendo que no podría mentirle, pero también consciente de que no podía explicar lo que realmente sentía. No podía contarle todo a Julie. Y no porque temiese que lo contara por la redacción. Sabía que podía confiar en ella. Era, simplemente, porque ni yo misma tenía las cosas claras respecto a él.

—He aceptado —dije finalmente.

Julie me miró como si no pudiera creerlo, y una sonrisa astuta cruzó su rostro.

—¿Estás segura de lo que haces?

—No —admití con sinceridad—. Pero algo me dice que necesito saber hasta dónde está dispuesto a llegar.

La verdad era que no podía resistir la oportunidad de conocerlo en un ambiente menos tenso, de ver si podía descubrir algo más bajo aquella superficie de escarcha. Tal vez era un riesgo, pero uno que estaba dispuesta a correr.

La voz de un editor resonó en la sala, llamando la atención de todos hacia la última noticia que acababa de llegar. Me giré para mirar mi pantalla una vez más, pero no podía concentrarme. Mi mente ya estaba en aquella cita, imaginando cómo se desarrollaría y si a ella acudiría la periodista o la mujer ligeramente obsesionada en la que me estaba convirtiendo.

El peligro, tanto en mi investigación como en mi vida personal, estaba empezando a mezclarse de una manera que no podía controlar. Pero una cosa era segura: no importaba cuántas amenazas llegaran, no pensaba detenerme.

Aquel email, esa nueva cita con Clint, iba a ser el siguiente paso en nuestro juego. Él tiraba los dados y yo me movía hacia la meta.

CAPÍTULO 6

CLINT

La cena había sido perfecta. Había escogido un lugar poco convencional, uno de esos sitios escondidos en Nueva York donde la comida era tan memorable como la experiencia.

Courtney parecía disfrutarlo, y no solo por el menú. La conversación había fluido entre nosotros como si lleváramos años conociéndonos.

Era una mujer extremadamente interesante, con una buena carrera a sus espaldas. Allí estaba, escuchándola en vilo, deseando saber qué diría o haría a continuación.

Mientras la observaba, me di cuenta de que cada vez era más difícil mantener la fachada de indiferencia. Había algo en ella, algo más allá de su inteligencia y su belleza, que me hacía pensar que merecía la pena.

Desde que nos conocimos, no había pasado un día sin que me preguntara en qué estaría pensando, qué estaría haciendo. Y ahora, después de esta cena, sabía que no iba a ser fácil sacármela de la cabeza. Estábamos ante un nuevo punto de no retorno.

—Ha sido una velada interesante —dije mientras salíamos del restaurante y la brisa nocturna nos envolvía.

Courtney me miró de reojo, con esa sonrisa misteriosa de nuevo asomándose a sus labios. Había tenido la deferencia de no sacar el tema de su reportaje sobre GreenOil. Los dos habíamos entendido, sin necesidad de ser explícitos, que aquella noche debíamos aparcar el trabajo y centrarnos en nosotros, en explorar lo que había pasado en la plataforma.

—Interesante es una manera de decirlo —replicó ella—. Aunque diría que fue más... reveladora.

Sus palabras me hicieron sonreír. Courtney tenía una habilidad única para expresar mucho sin decirlo directamente, algo que encontraba irresistible.

—Me alegra que lo veas así —respondí, mientras le hacía un gesto al coche que nos esperaba—. Te gustaría...¿alargar un poco más la noche? Ya sé que no sueles salir hasta tarde, pero tal vez la ocasión lo merece...

Se acercó unos pasos y yo la agarré por la cintura.

Aquel aumento de temperatura.

—¿Te gustaría acompañarme a casa, Courtney?

Se lo pregunté directamente porque pensé que era más elegante que apuntarme yo a la suya.

Y ella asintió.

El trayecto fue breve, pero cargado de una tensión que crecía con cada minuto. Cuando finalmente llegamos a nuestro destino en el West Village me detuve un momento antes de bajar del coche. Quería asegurarme de que no estaba forzando nada, que todo lo que ocurría entre nosotros era porque ambos lo deseábamos.

—Courtney, si en algún momento quieres que paremos, o quieres irte, solo dímelo —dije,

buscando sus ojos, queriendo que supiese que estaba dispuesto a respetar cualquier límite que ella pusiera.

Me miró con una expresión atenta, y asintió lentamente.

—Lo sé, Clint. Te aseguro que si no quisiera estar aquí, no estaría.

Su respuesta me dio la seguridad que necesitaba. Bajé del coche y lo rodeé para abrirle la puerta. Al tomar su mano, noté la calidez de su piel, y cómo un simple contacto podía encender otra vez ese fuego en mi interior. Caminamos juntos, en silencio, hacia la entrada del edificio donde estaba mi ático.

Al cruzar la puerta, sentí que estábamos entrando en otro territorio, uno donde las reglas no estaban claras, pero ya no me preocupaba lo que Courtney escribiese sobre mi empresa o sobre las medidas de seguridad que implementábamos. Lo que estaba pasando esa noche, lo que estaba a punto de pasar, estaba totalmente al margen de eso.

Subimos al ascensor, los dos claramente excitados. Lo sabía por su respiración, de repente un poco más pesada o nerviosa. En todo caso, los dos ansiábamos un poco de aire. Ella se movió en el ascensor. Sus manos inconscientes se acercaban a sus partes íntimas, y si eso quería decir que Courtney lo deseaba tanto como yo, aquella noche iba a ser memorable.

Supongo que debajo de mi apariencia tranquila se encuentran mis deseos más inconfesables. No hay nada que me ponga más a tono que el hecho de que una mujer hermosa e inteligente, fiel a su criterio y a sí misma, elija pasar la noche conmigo. Eso sí es una conquista. Cuando se relaja por fin y decide seguir mis pasos y permite que nos lleve a los dos a explorar nuestros límites. Una y otra vez...

No es algo en lo que piense a menudo ni que vaya contando por ahí, claro, ni siquiera con las mujeres con las que he tenido algo. La mayoría no puede llegar hasta esos límites. Pero, ¿Courtney? Algo me decía que ella sí.

Observé, en aquel trayecto de ascensor interminable, cómo apretaba los muslos, uno contra el otro, tratando de contener su deseo.

Dios, ¿era posible que me estuviese enamorando de ella?

Agité la cabeza. A lo mejor era solo mi testosterona desbocada, haciéndome promesas de futuro. Aunque ya que lo pensaba, no podría hacerlo mucho mejor que con Courtney. Ella a mi lado... todos los días... De hecho, no podría pasarme nada mejor. *Es perfecta, joder.*

A pesar de todo lo que se traía entre manos y de ese maldito ordenador portátil que llevaba a todas partes, incluido en su bolso, esa noche. En nuestra cena. Se había traído el maldito ordenador y no había podido evitar que yo lo viese. Pero me daba igual.

Entramos en mi casa.

—Guau. Es espectacular —dijo.

Se acercó a la ventana panorámica, exactamente como yo había previsto. Son ventanas que van desde el suelo hasta el techo.

—Clint, alguien... ¿pueden vernos desde fuera? ¿Desde el edificio de enfrente?

Caminé detrás de ella y la rodeé con mis brazos.

—No. No se ve nada.

—¿Aunque las luces estén encendidas?

—Exacto.

Le di la vuelta para que estuviese frente a mí. Dimos unos pasos hasta que su espalda estaba contra aquella ventana. Cubrí su cuello de besos y empezó a gemir muy suavemente, acompañando los movimientos de su cadera.

—A menos que te guste la idea de que la gente nos mire. ¿Quieres que todo el vecindario vea lo que voy a hacerte, Courtney?

Noté como su pulso se aceleraba. En su cuello. Bajo mis labios.

No contestó.

—Te gusta, ¿verdad? ¿Te hubiera gustado hacerlo el otro día en la plataforma? Cuando tuve que parar porque los operarios estaban a solo unas habitaciones de distancia...

Su garganta empezó a emitir unos deliciosos sonidos, como si lo necesitase todo ya. Y yo estaba listo para proporcionárselo. No a todas las mujeres les gusta que les digan guarradas para ponerlas a tono, pero Courtney parecía estar disfrutando infinitamente.

Lo dicho, era perfecta.

La sujeté en un momento por la parte trasera de sus muslos y entendió enseguida lo que quería. Nuestros cuerpos *se entendían*. Saltó un poco para atrapar mis caderas con sus poderosas piernas. La tuve ahí unos minutos, besándola, preparándola para lo que venía y notando como mi polla crecía y se endurecía.

—Por favor, Clint...—gimió.

¿Y cómo negarle algo cuando me lo pide así?

La cogí con firmeza y la llevé hasta mi dormitorio, besándola por el camino, con los ojos cerrados. Menos mal que conozco mi casa como la palma de mi mano.

La coloqué sobre la cama con cuidado y después caí sobre ella. Empecé a moverme arriba y abajo, buscando un contacto mucho más íntimo. El aumento de nuestra temperatura era un hecho.

—¿Puedes correrte así, Courtney, si me froto contigo? ¿Solo moviéndome encima de ti?

Eché la cabeza hacia atrás y cerró los ojos.

—Oh, sí.

Interesante.

Me moví más deprisa, restregándole toda mi dureza. La fricción de mi polla dentro de los calzoncillos hizo que me endureciese todavía más.

—Aún no —le dije—. No te corras, Courtney.

Ella asintió como si le estuviese pidiendo un imposible, pero parecía dispuesta a aguantar un poco más.

Y yo seguí moviéndome sobre ella. Mi humedad era más que evidente, estaba mojándome y provocando un pequeño desastre ahí abajo. Tenía que desnudarme lo antes posible, pero no antes de que ella hubiese alcanzado su orgasmo. El primero de ellos.

La miré a los ojos y casi pude notar cómo estaba luchando por contenerse.

—Córrete, Courtney. Vamos.

Noté como sus piernas se tensaban alrededor de mis caderas y, acto seguido, gritó mi nombre.

—¡Clint!

Está hecha para mí, pensé.

Por si quedaba alguna duda.

—Desnúdate —gemí, mientras yo me peleaba con mi cremallera, con todos esos malditos botones.

Lo hizo, y para cuando terminó ya estaba debajo de mi cuerpo, desnuda, preciosa y perfecta. En mi cama.

Separé sus rodillas.

—No puedo esperar ni un segundo más para probarte, Courtney.

Se estremeció con el primer contacto de mi lengua, pero enseguida se amoldó a mi exploración; a mi degustación, más bien. Se retorció buscando más y más, me suplicaba en silencio mientras yo estimulaba su clítoris, lo lamía y lo succionaba como el delicioso manjar que era. Noté cómo se tensaba. Pasados unos minutos levanté un poco la cabeza solo para decirle; *córrrete otra vez, Courtney*.

Y cuando seguí con lo mío, trabajándomela con la lengua, noté como sus piernas me aprisionaban un poco más, como me ahogaba en su coño, el sitio perfecto para quedarse sin aliento. En apenas unos segundos, noté como un nuevo orgasmo explotaba a solo unos milímetros de mi boca. Le metí uno de mis dedos, solo para comprobar, evidentemente, que estaba más que lista para mí.

Iba a dejarla sin aliento.

—¿Quieres que te folle, Courtney? —le pregunté.

—Por favor, Clint. Ya. Ahora.

Repté sobre ella para besar sus labios y para que nuestro cuerpo encajase del todo, como el puzzle perfecto que éramos. Se agitó impaciente mientras yo me colocaba en su entrada.

—Impaciente —susurré—. Joder, me encanta.

Se la metí hasta el fondo, en un movimiento único y certero.

La noté estrecha y húmeda mientras se agitaba, adaptándose a mis movimientos. Me eché hacia atrás y volví a entrar por aquella gloriosa puerta del cielo. Courtney era todo lo que yo necesitaba. Salí y entré de nuevo. Hasta el fondo, hasta que empezó a gritar. Seguí follándola, dándole exactamente lo que me pedía a tenor de aquellos deliciosos sonidos que expedía con cada exhalación.

—Clint. Voy a...—jadeó.

—Hazlo, Courtney. Córrrete otra vez...para mí.

Noté cómo se tensaba de nuevo, como me aprisionaba con su carne palpitante, y aquello ya fue demasiado para mí. Me corrí con ella, la acompañé en aquel delirio controlado. Los dos latimos al mismo tiempo.

Me tumbé a su lado, estirando un brazo para que ella se acurrucara contra mi cuerpo.

—Ha sido perfecto —le dije.

—Ha sido...uf. Muy sexy. No sé si voy a poder correrme el resto de mi vida si no tengo tu permiso.

Se rio.

—Por mí perfecto —le contesté, inclinándome para darle un beso en la sien.

Yo no me reía.

Hablaba completamente en serio.

CAPÍTULO 7

COURTNEY

Habían pasado dos días desde que pasé la noche con Clint, y ya no podía sacarlo de mi cabeza. Era como si todo mi ser estuviera dividido entre el recuerdo de su tacto, de su voz susurrando mi nombre en la oscuridad, y la cruda realidad de lo que sabía que tenía que hacer.

Cuando le dije que me encerraría durante unos días para trabajar en mi reportaje, no mentí. Sabía que lo que tenía entre manos pondría en un aprieto a GreenOil, y, por ende, a él. Pero ese era mi trabajo, y no podía permitirme olvidar eso.

El murmullo constante de la redacción del *Times* solía ser un sonido reconfortante, pero ese día me resultaba mucho más difícil concentrarme. Mi mente volvía una y otra vez a Clint. Me había jurado a mí misma que separaría lo personal de lo profesional, que no dejaría que mis sentimientos se interpusieran en mi trabajo. Sin embargo, era más fácil decirlo que hacerlo.

Meforcé a centrarme en mi escritorio, repasando las notas que había recopilado. La pantalla de mi ordenador brillaba ante mí con un borrador casi completo del reportaje, pero sabía que faltaba algo. Faltaba ese último empujón que confirmara lo que ya temía. Entonces, como si el destino decidiera intervenir, una nueva fuente apareció en la puerta de la redacción. La fuente vino a mí. Y podríamos decir que eso era ya una señal indiscutible de que aquello tenía que salir publicado.

Un joven, que no debía tener más de veinticinco años, se acercó a mi escritorio. Tenía ese aire nervioso de alguien que estaba a punto de hacer algo grande, algo que tal vez cambiaría el curso de su vida. Lo reconocí de las llamadas previas. Era un empleado de GreenOil que había aceptado hablar conmigo bajo condición de anonimato.

—Courtney Adams, ¿verdad? —preguntó, con la voz ligeramente temblorosa.

—Sí, soy yo —le ofrecí una sonrisa tranquilizadora y señalé la silla frente a mi escritorio—. Por favor, siéntate. ¿Quieres café o algo para beber?

—No, gracias —se sentó, y sus ojos recorrieron nerviosamente la redacción antes de posarse de nuevo en mí—. Solo tengo un rato. Necesito volver a mi trabajo antes de que alguien note mi ausencia.

—Entendido —asentí, buscando un bolígrafo y una libreta—. Entonces, cuéntame lo que quieras.

El chico respiró hondo antes de empezar a hablar. Lo que me dijo confirmó mis peores sospechas: GreenOil no solo había ignorado fallos de seguridad, sino que los había encubierto activamente, poniendo en riesgo no solo al medio ambiente, sino también a los trabajadores. No era Clint quien estaba detrás de esto, sino el CEO de la compañía, pero la implicación de Clint en la empresa era innegable.

A medida que el joven hablaba, sentía la dinamita prendiéndose en mi interior. Como

periodista sabía que había encontrado una historia importante, algo que podría marcar una diferencia real y que la gente tenía que saber. Pero por otro lado, era muy consciente de que publicar esto podría acabar con cualquier posibilidad de tener algo con Clint.

—Gracias por compartir esto conmigo —dijo finalmente, cuando el joven terminó—. Sé que no ha sido fácil para ti.

—Solo espero que hagas lo correcto —respondió él, levantándose de la silla—. No podía seguir trabajando allí, sabiendo lo que sé. Por eso me fui.

—Lo haré —lo miré con seriedad—. Prometo que lo haré.

Una vez se marchó, me quedé sentada en silencio, mirando la pantalla de mi ordenador. Las palabras de aquel extrabajador de GreenOil resonaban todavía en mi cabeza. ¿Cómo podría seguir adelante con esta historia sabiendo lo que significaba para Clint? Pero, al mismo tiempo, ¿cómo podría no hacerlo? Mi ética profesional me lo impedía. Tenía un deber con la verdad, y no podía dejar que mis sentimientos nublaran mi juicio.

Era así.

Incuestionable.

Mis pensamientos se vieron interrumpidos por un golpecito suave en mi escritorio. Miré hacia arriba y vi a una de mis compañeras de la redacción, Megan, con una carta en la mano.

—Courtney, esto acaba de llegar para ti —dijo, extendiéndome el sobre—. No tiene remitente.

Era la tercera carta que recibía en los últimos días, todas ellas llenas de amenazas no tan veladas. Sin embargo, no iban a conseguir nada con aquello, quienquiera que fuese. Era un riesgo que había aceptado desde que empecé a investigar a GreenOil.

—Gracias, Megan —dije, abriendo el sobre con cuidado.

Como esperaba, la carta contenía otra advertencia, llena de palabras vagas pero intimidantes, instándome a dejar de investigar a la petrolera. Pero lo que esas personas no entendían era que esto solo me ponía más las pilas.

—¿Es otra de esas cartas raras? —preguntó Megan, mirando por encima de mi hombro.

—Sí, pero no te preocupes —respondí, tratando de restarle importancia—. Es solo alguien que no está muy contento con lo que estoy investigando.

Megan frunció el ceño, claramente preocupada.

—Courtney, deberías tener cuidado. No es normal recibir tantas amenazas.

—Lo sé —dije, suspirando—. Pero no puedo dejar que eso me detenga. Tengo que seguir.

Cuando Megan se retiró, de vuelta a su mesa, me quedé mirando aquella carta unos instantes.

Y después, tomé mi decisión.

Abrí mi bandeja de correo y empecé a redactar un email para Clint. No fue fácil encontrar las palabras, pero sabía que tenía que ser honesta.

Clint,

He tomado una decisión sobre el reportaje. Voy a publicarlo. Sé que esto probablemente signifique que lo nuestro, lo que sea que haya sido, no seguirá adelante, y lo lamento muchísimo. Pero no puedo dejar de lado mi trabajo. Espero que algún día puedas entenderlo.

Courtney

Me quedé mirando la pantalla durante unos minutos antes de hacer clic en "enviar". Sabía que, al hacerlo, estaba cerrando una puerta, quizás para siempre. Pero era lo correcto. Mi trabajo siempre había sido mi prioridad, y no podía permitir que una relación, por más prometedora que pareciera, me hiciera desviarme de mi camino.

Sabía que esa noche me esperaban insomnio y probablemente lágrimas, pero en el fondo creía que lo superaría. Al fin y al cabo, había cumplido con mi deber.

CAPÍTULO 8

CLINT

La luz de la pantalla del ordenador se reflejaba en mis ojos mientras releía el email de Courtney por enésima vez. Cada palabra suya era como una daga clavándose en mi pecho.

Courtney había tomado su decisión, una que probablemente marcaría el final de cualquier posibilidad entre nosotros. No podía culparla; sabía que ella se debía a su trabajo, a su integridad como periodista. Pero eso no hacía que doliera menos.

Pasé una mano por mi cabello, acusando el peso de los días que habían pasado desde nuestra noche juntos. Había estado meditando algo durante ese tiempo, algo que me rondaba la cabeza y que no podía ignorar más. Necesitaba hacer algo al respecto, pero primero tenía que encontrar a Preston.

Me levanté de mi escritorio y me dirigí al despacho de mi sobrino. Había evitado confrontarlo hasta ahora, pero ya no podía posponerlo. Sabía que algo no cuadraba, y si alguien tenía respuestas, era él. Cuando llegué, encontré su despacho vacío. Me extrañó al ver aquel sitio desierto. Preston nunca se alejaba por mucho tiempo de su cueva, ni de su ordenador.

Me acerqué a su mesa, y algo llamó mi atención enseguida. Había un sobre debajo del teclado.

Lo cogí. Estaba abierto.

Y el nombre que había escrito en el exterior era más que revelador: Courtney Adams.

Mi corazón dio un vuelco. No dudé ni un instante en sacar el papel que había en su interior. A medida que leía las palabras, mi sorpresa se convirtió en ira.

Era una amenaza, una retahíla de palabras horribles y subidas de tono que aludían a Courtney y a su reportaje sobre GreenOil.

¿Cómo demonios había llegado esto aquí?

Sentí que la rabia comenzaba a bullir en mi interior. Dejé caer aquella maldita carta y salí del despacho, decidido a encontrar a Preston y obtener respuestas. Sabía que él estaba implicado en esto de alguna manera, pero necesitaba confirmarlo.

Cuando llegué a la sala de reuniones, vi a través de las puertas de cristal que estaba reunido con el CEO, Malcolm DeWitt. Mi propio jefe. El amo supremo de GreenOil. ¿Qué hacía Preston allí? Mi instinto me decía que algo sucio se estaba cocinando aquí, y no podía darme el lujo de ignorarlo.

Abrí la puerta con ímpetu, interrumpiendo lo que fuera que estuvieran discutiendo.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —dije, con un tono duro y directo, mientras mis ojos se clavaban en Preston.

Maldito niño...

Malcolm levantó la vista, claramente molesto por la interrupción, pero Preston se puso pálido al verme.

—Clint, esto no es asunto tuyo —intervino el CEO, con su tono de siempre, autoritario y condescendiente.

—¿No es asunto mío? —repliqué, avanzando hacia ellos—. Acabo de encontrar una carta de amenaza en el despacho de Preston, dirigida a Courtney Adams. Y quiero saber quién es el responsable de esto.

Preston evitó mi mirada, pero su incomodidad lo delataba. Malcolm, en cambio, mantenía la compostura.

—Tienes que entender, Clint, que hay cosas que se hacen en beneficio de la empresa —dijo Malcolm—. A día de hoy Courtney Adams es una amenaza para GreenOil, y tenemos que asegurarnos de que no dañe nuestra reputación. Y por cierto, ya me explicarás por qué se la invitó a visitar la plataforma de North Atlantic.

—¿Así que tú fuiste quién ordenó esto? —pregunté, con la voz cargada de incredulidad y asco e ignorando su velada advertencia—. ¿Le pediste a Preston que le enviara esas amenazas?

Mi sobrino levantó la vista al oír su nombre.

—Tío Clint, déjame que te lo explique. No es lo que piensas... —empezó a decir, pero yo lo interrumpí.

—¿No es lo que pienso? ¿Entonces qué es? ¿Me vas a decir que esas cartas no fueron enviadas para intimidar a Courtney, para hacerla callar?

Malcolm se levantó de su asiento.

—Clint, es mejor que no te inmiscuyas. Courtney Adams no puede publicar ese artículo. Y ya está. No podemos permitir que esta compañía sufra las consecuencias de sus acciones imprudentes. Y si ella sigue adelante, bueno... habrá más consecuencias.

Mi mente se nubló de rabia. No podía creer lo que estaba escuchando. Sabía que Malcolm era un tipo sin escrúpulos, pero no esperaba que llegara tan lejos.

—La cuestión es que Courtney Adams tiene todo el derecho a publicar lo que ha descubierto —dije con firmeza—. Si GreenOil ha cometido errores, entonces es nuestra responsabilidad abordarlos, no encubrirlos.

Malcolm me miró como si hubiera perdido la cabeza.

—¿Estás loco? —espetó—. ¿Tienes idea de lo que estás diciendo? ¡Estamos hablando de millones de dólares, de cientos de empleos! No podemos permitir que una periodista arruine todo lo que hemos construido.

—No me importa el dinero, Malcolm —respondí—. No voy a permitir que esta compañía se hunda aún más en el fango de la corrupción solo para salvar unos cuantos billetes. La cuestión es que ella, nos guste o no, tiene razón en investigar, y si eso significa que debe exponer la verdad, entonces que así sea.

Preston me miró con ojos suplicantes.

—Tío Clint, por favor, piénsalo... —dijo—. Solo intentábamos proteger la empresa, y de paso protegerte a ti también.

Miré a Preston. No me cabía la menor duda de que le había hablado con detalle a Malcolm de mi “interés personal” por Courtney Adams.

—¿Protegerme? —repetí, con amargura—. Lo único que habéis hecho es destruir lo que quedaba de mi confianza en vosotros. Y si creéis que voy a quedarme de brazos cruzados mientras amenazáis a la mujer que... —me detuve antes de decir algo de lo que podría arrepentirme... a una mujer que solo está haciendo su trabajo, estáis muy equivocados.

Malcolm dio un paso hacia mí. Su expresión se había endurecido.

—Clint, no quiero tener que despedirte, pero si sigues por este camino, me obligarás a

hacerlo.

Lo miré con una mezcla de furia y desprecio.

—Haz lo que tengas que hacer, Malcolm. Pero te advierto: si algo le sucede a Courtney, si otra amenaza llega a sus manos, no descansaré hasta que todos los responsables paguen por ello.

Con eso, me di la vuelta y salí de la sala, dejando a Malcolm y Preston en silencio. Sentía la ira regurgitar dentro de mí, pero sabía que no podía dejar que me cegara. Tenía que mantener la cabeza fría, porque aún tenía un as en la manga. Algo que podría cambiarlo todo.

Courtney aún no lo sabía, pero yo no iba a rendirme tan fácilmente.

CAPÍTULO 9

COURTNEY

No había pegado ojo en toda la noche. Cada vez que cerraba los ojos, el rostro de Clint aparecía en mi mente, y el dolor en mi pecho se hacía más agudo. Sabía que hacer lo correcto siempre tenía un precio, pero nunca imaginé que sería tan alto.

Sentada en mi escritorio, con la taza de café ya fría a mi lado, observaba cómo mi jefe de redacción, Tom, leía mi reportaje, terminado al fin. Su expresión era de máxima concentración. Sus ojos se movían rápidamente de un lado a otro mientras absorbía cada detalle de lo que había escrito.

Intenté mantener la calma, pero mi mente era un caos. No dejaba de pensar en Clint, en la última vez que lo vi, en cómo habíamos compartido una noche que ahora parecía un sueño lejano e inalcanzable. ¿Cómo habíamos llegado a esto?

Tom levantó la vista y me observó. Su mirada era de preocupación, cosa que solo hizo que aumentar mi ansiedad.

—Courtney, no tienes buen aspecto —señaló—. Cuando hayamos publicado este reportaje, creo que deberías tomarte unos días para descansar.

Asentí, aunque sabía que el cansancio no era lo que me afectaba. Mi corazón roto no se arreglaría con un sueño reparador. Tom volvió a mirar las páginas impresas frente a él y, justo cuando iba a decir algo, la televisión en la sala de redacción captó mi atención. El volumen subió de repente, y la imagen de Clint Morgan apareció en pantalla, detrás de un podio con el logotipo de GreenOil.

Mi corazón se detuvo por un instante.

—¿Ese no es Morgan? —preguntó Tom.

—Shhhh. Sube el volumen un poco. Hemos de ver qué dice.

—Enseguida.

—¿Qué está haciendo? —murmuré, incapaz de apartar los ojos de la pantalla.

Tom también miró la televisión. Los dos estábamos alucinando y, al mismo tiempo, con nuestros seis sentidos periodísticos en máxima alerta.

En la pantalla, Clint estaba a punto de leer un comunicado. El silencio en la sala era absoluto, todo el mundo estaba concentrado en lo que él iba a decir. Podía ver la tensión en sus ojos, en la rigidez de su mandíbula. Pero entonces, cuando empezó a hablar, su voz sonó clara y decidida:

—Hoy estoy aquí para anunciar mi dimisión como director de seguridad de GreenOil —dijo Clint, sin rodeos—. Durante los últimos meses, he intentado hacer todo lo que estaba en mi mano para asegurarme de que la compañía cumpliera con los más altos estándares de seguridad. Sin embargo, he llegado a un punto en el que ya no puedo seguir ignorando los fallos en los protocolos que se han llevado a cabo por razones puramente económicas, en contra de mis recomendaciones.

La sala de redacción se sumió en un silencio absoluto. Todos mis compañeros dejaron de teclear. Sabían muy bien que yo trabajaba en aquella historia desde hacía semanas.

Y yo estaba petrificada en mi asiento. Cada palabra de Clint resonaba en mi cabeza como las campanadas de un funeral.

—Mi decisión se basa en la pérdida de confianza en la directiva actual de GreenOil —continuó—. He intentado hacer mi trabajo de manera ética y responsable, pero cuando se me pidió que comprometiera la seguridad por motivos financieros, supe que no podía continuar. No puedo seguir siendo parte de una empresa que no respeta las vidas de sus empleados ni el impacto que nuestras decisiones tienen en el medio ambiente.

Tom dejó escapar un suspiro. Sus ojos se movieron rápidamente entre la pantalla y yo misma.

—Este tipo se está hundiendo con el barco, —murmuró Tom, casi para sí mismo—. Pero, ¿por qué?

Yo sabía muy bien por qué. Lo veía en la mirada de Clint, en la manera en que su voz se quebraba ligeramente al final de cada frase. Pero lo más devastador fue cuando levantó la vista hacia la cámara, como si me estuviera mirando directamente a mí, aunque sabía que eso era imposible.

—No diré más al respecto —concluyó Clint—. Esta es mi decisión final, y espero que sea el primer paso hacia un cambio necesario en la industria. Gracias.

Cortó la rueda de prensa sin admitir preguntas. La pantalla volvió al estudio, donde los presentadores comentaban la noticia con incredulidad. Pero yo no podía escuchar nada de lo que decían. Solo podía pensar en Clint, en lo que acababa de hacer y en lo que significaba para nosotros.

—Esto lo cambia todo —dijo Tom, alejándose del televisor y volviendo hacia mí. Tenía una expresión grave—. Tenemos que detener la publicación, Courtney. No podemos publicar el artículo tal y como está. Necesitamos ajustar el ángulo ahora que Clint Morgan se ha desvinculado de la empresa. Esto podría darle un giro completamente distinto a la historia.

Yo asentí, pero estaba en *shock*. Mis pensamientos estaban divididos. Por un lado, la periodista en mí sabía que Tom tenía razón; teníamos que modificar el reportaje para reflejar los últimos acontecimientos. Pero, por otro, mi mente estaba atrapada en una espiral de dudas y emociones que giraban en torno a una sola pregunta: con Clint fuera de GreenOil, ¿qué pasaría con nosotros? ¿Qué pasaría con nuestra relación?

No podía ignorar lo que había sucedido entre nosotros. A pesar de mi convicción de mantener el trabajo y lo personal separados, me había enamorado de Clint, y ahora él había hecho un sacrificio inmenso, en parte, por mí. Aunque no lo había dicho explícitamente en la rueda de prensa, lo sabía. Lo había sentido en la forma en que me miró a través de la cámara, en el peso de sus palabras.

Tom me observaba, esperando una respuesta, pero yo apenas podía procesar lo que estaba ocurriendo.

—Courtney —dijo, tratando de llamar mi atención—. Sé que esto es fuerte. Lo que ha hecho Clint Morgan no es cualquier cosa. Soy consciente de que has trabajado mucho en este asunto pero necesito que te concentres. Haz los ajustes que necesites, y cuando todo esté listo, quiero que te tomes ese descanso.

Asentí lentamente. Mis manos temblaban mientras retomaba el teclado y me ponía manos a la obra, pero mi mente seguía atrapada en aquella rueda de prensa. El sacrificio de Clint resonaba

en mi cabeza, y sabía que mi corazón roto no se arreglaría con unas simples vacaciones.

¿Qué haría ahora? La idea de perder a Clint me resultaba insoportable, pero al mismo tiempo, sabía que no podía ignorar lo que él había hecho. Tal vez, solo tal vez, había una forma de salvarnos a los dos. Pero eso significaría hacer algo que nunca pensé que haría: apostar por el amor por encima de mi trabajo.

Sabía que tomaría una decisión pronto, pero mientras tanto, tenía que terminar lo que había empezado.

Fijé la vista en la pantalla y empecé a teclear.

CAPÍTULO 10

CLINT

Habían pasado unos días desde que dejé GreenOil. Mi decisión de dimitir no fue fácil, pero sabía que era la única opción que me quedaba. Courtney había sacado lo mejor de mí, y por primera vez en años, sentí que estaba haciendo lo correcto, no solo para mí, sino también para ella, para nosotros.

El sol comenzaba a ponerse cuando llegué al parque donde habíamos acordado encontrarnos. No era un lugar casual. Había escogido ese rincón del Village porque tenía un significado especial: era el parque donde solía venir a pensar, a reflexionar sobre mi vida y mis decisiones. Había algo en la tranquilidad de ese sitio, ese oasis en mitad de la ciudad, que siempre me ayudaba a encontrar respuestas. Y ahora, necesitaba más respuestas que nunca.

Courtney estaba sentada en un banco, esperándome. Su cabello rubio caía en suaves ondas sobre sus hombros, y cuando me vio acercarme, fue como si una corriente eléctrica de emociones cruzara su rostro. Podía ver la tensión en sus ojos, pero también algo más, algo que me dio esperanza.

Respiré hondo.

—Courtney. Por fin —dije cuando estuve lo suficientemente cerca como para que solo ella me oyera. Me senté a su lado, manteniendo una distancia respetuosa, aunque lo que en el fondo quería era rodearla con mis brazos.

—Clint —respondió, con una voz suave, pero cargada de preguntas—. Aún no puedo creer que hayas hecho esto...

Sonreí, intentando mantener la calma. Sabía que este momento era crucial.

—Fue por ti —le solté.

—¿Qué?

Me reí.

—Es broma. No solo fue por ti —admití, mirando sus preciosos ojos—. Lo hice porque era lo correcto. GreenOil necesitaba cambiar, y si mi salida era lo que se requería para que la verdad se sepa, entonces no me arrepiento de nada.

Courtney bajó la mirada, jugando con un mechón de su cabello. Parecía estar en conflicto con sus dudas internas, y le di el tiempo que necesitaba para procesarlo.

—Quiero que sepas que estoy dispuesto a colaborar contigo en el artículo final. Me consta que lo habéis pospuesto —continué—. Hay cosas que no pude decir en la rueda de prensa, ciertos detalles que podrían ser la clave para que la verdad completa salga a la luz. Quiero que tu artículo sea tan fuerte, tan implacable, que nadie pueda ignorarlo.

Courtney me miró sorprendida.

—Eso sería increíble —dijo—. Con tu ayuda, podemos hacer que el artículo tenga un impacto real, que no solo sea una historia más en las noticias.

—Entonces hagámoslo —respondí, sintiendo una oleada de alivio—. Porque la verdad es lo único que nos queda. Y porque... —hice una pausa, tomando su mano entre las mías—, porque no quiero perder lo que tenemos. Lo que podríamos tener.

Courtney expiró profundamente y sonrió. Fue una sonrisa genuina que iluminó todo su rostro. Se inclinó hacia mí, y por un momento, todo lo demás desapareció. El parque, las preocupaciones, todo se desvaneció hasta que solo quedamos nosotros.

—Yo tampoco quiero perderlo —susurró, con un hilo de voz lo suficientemente fuerte como para llegar hasta mi corazón.

La miré, sabiendo que era el momento de abrirme completamente. De vaciarme. De decirle lo que sentía. Lo mucho que había temido perderla.

—Dejé GreenOil para poder ayudarte —confesé, sintiendo que una carga se levantaba de mis hombros—. Cuando descubrí que te habían estado enviando amenazas, supe que no podía seguir siendo parte de una empresa que recurre a algo tan pueril y ridículo. Quería asegurarme de que tuvieras toda la información para que la verdad saliera a la luz. Y, Courtney... también lo hice porque quiero estar contigo. Sin secretos, sin mentiras. Sin que sientas que tienes que elegir entre tu trabajo o tu corazón.

Courtney me miró con ojos llenos de lágrimas, pero esta vez, sabía que eran de alivio, no de tristeza.

—¿De verdad lo has dejado... por mí? —preguntó, con la voz temblorosa.

—Sí —respondí sin una sombra de duda—. Lo dejé todo porque me di cuenta de que nada de eso importaba si no podía estar contigo. Ahora tengo tiempo, mucho tiempo por delante. Y tú... bueno, me has dicho por teléfono que tu jefe te prometió unas vacaciones cuando tu historia salga, ¿no? Pensé que podríamos hacer una escapada juntos. Ir a algún lugar donde podamos olvidarnos de todo esto, aunque sea solo por un tiempo.

Courtney soltó una pequeña carcajada, y aquel sonido fue música para mis oídos.

—Suenan a plan perfecto —dijo, acercándose un poco más—. Después de todo lo que ha pasado, creo que merecemos un descanso. Y si es contigo, mejor.

Tomé su rostro entre mis manos, sintiendo la calidez de su piel bajo mis dedos. La miré a los ojos, buscando cualquier rastro de duda, pero allí solo encontré confianza, esperanza y algo más profundo que resonaba perfectamente con lo que yo sentía.

—Courtney Adams —dije, con voz firme—, me estoy enamorando de ti. Y estoy dispuesto a hacer lo que sea para que te quedes a mi lado.

Sus labios se curvaron en una sonrisa, y no necesitaba escuchar sus palabras para saber que sentía lo mismo. Incliné mi cabeza y la besé, un beso que selló no solo nuestras promesas, sino también nuestro futuro.

El parque a nuestro alrededor parecía desvanecerse mientras nos perdíamos en aquel momento, y por primera vez en mucho tiempo, supe que estaba exactamente donde debía estar. Con ella.

Cuando finalmente nuestros labios se separaron, nuestras frentes permanecieron juntas, y nuestras respiraciones estaban sincronizadas.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —preguntó Courtney.

—Donde tú quieras —respondí con una sonrisa—. Siempre y cuando estés conmigo, el lugar no importa.

Nos levantamos del banco, cogidos de la mano, listos para comenzar este nuevo capítulo de nuestras vidas. Sabíamos que el camino no sería fácil, pero estábamos dispuestos a transitarlo juntos. Y eso, para mí, era todo lo que necesitaba.

—Entonces pongámonos a trabajar en ese artículo. Me temo que he de entrevistarle de nuevo, señor Morgan.

Rodeé sus hombros con mis brazos.

Mientras nos alejábamos, supe que este era solo el comienzo de algo grande, algo real. Y que, pase lo que pase, no lo dejaría ir. Courtney era mi futuro, y estaba listo para todo lo que viniera, pero solo si ella estaba a mi lado.

EPÍLOGO

Un año después...

COURTNEY

Había pasado un año desde que mi vida dio un giro inesperado, y ahora, mientras me miraba al espejo, no podía evitar todos aquellos nervios y emociones.

Esa noche recibiría un premio periodístico por mi reportaje sobre GreenOil, y aunque estaba increíblemente feliz por el reconocimiento, una pequeña parte de mí se sentía vulnerable. Había derribado gigantes con mi pluma, pero esa noche, la atención estaba sobre mí, no solo por mi trabajo, sino también por lo que todos sospechaban: mi relación con Clint Morgan, uno de los exdirectivos de la empresa a la que había investigado.

Me arreglé el cabello una vez más, intentando no pensar en qué diría todo el mundo. Mi reportaje había expuesto prácticas oscuras y negligencias que casi destruyen el mundo en el que vivimos. Pero el libro que escribí después... el libro había sido mi catarsis. Y aun así, había omitido la parte más personal de mi historia, la que más me importaba: Clint.

—¿Estás lista? —su voz me sacó de mis pensamientos. Se asomó por la puerta del baño, con esa sonrisa que aún lograba hacer que mi corazón se acelerara.

—Casi —dije, devolviéndole la sonrisa mientras él entraba en el baño. Se apoyó en el marco de la puerta, observándome con esos ojos que conocían cada rincón de mi alma y de mi cuerpo.

—Creo que nunca me acostumbraré a esto —dije.

—A recibir premios por tu brillante trabajo periodístico, ¿dices? —respondió, acercándose para abrazarme por detrás. Sentí el calor de su cuerpo contra el mío, y por un momento, los nervios desaparecieron.

—A ser el centro de atención —confesé, apoyando la cabeza en su pecho—. No es fácil.

—Lo sé —dijo él, besando la parte superior de mi cabeza—. Pero si alguien merece estar ahí, eres tú. Lo que hiciste con GreenOil fue increíble, Courtney. Nadie más habría tenido el coraje de hacerlo.

Suspiré, disfrutando de aquel momento de calma. Clint había sido mi roca durante este último año, siempre apoyándome incluso cuando las cosas se complicaban. Después de dejar GreenOil, había fundado su propia empresa de consultoría en seguridad medioambiental, ayudando a empresas a hacer las cosas de la manera correcta. Era una ironía perfecta, pero también una muestra del hombre en el que se había convertido.

—¿Y tú? —dije girándome en sus brazos para mirarlo a los ojos. — ¿Cómo te sientes?

—Orgulloso de ti —respondió sin dudar—. Y un poco ansioso por verte en el escenario, brillando como te mereces.

Me reí, sintiendo cómo el amor que sentía por él llenaba cada rincón de mi ser. Habíamos pasado por tanto, y aun así, aquí estábamos, más fuertes que nunca. Pero esa noche no se trataba

solo de nosotros. Era una celebración de la verdad, de la justicia, y también de lo que habíamos logrado juntos.

—¿Crees que sospechan? —pregunté, refiriéndome a la prensa y a cómo habían intentado atar cabos entre mi reportaje y nuestra relación.

—Probablemente —dijo él, encogiéndose de hombros—. Pero no me importa lo que piensen. Solo me importa lo que tú pienses.

—Yo... pienso que no mencionarte en el libro fue casi obsceno —confesé, soltando un suspiro—. Fuiste una parte tan importante de todo esto, y aun así, no dije ni una palabra sobre lo que significas para mí.

Clint me miró. Sus ojos reflejaban el mismo amor que había sentido desde el primer momento que nos encontramos en aquella cena.

—Sabes que no necesitas mencionarme. Lo que construimos es nuestro. No necesitamos la validación de nadie más.

—Lo sé —asentí, aunque aún había algo dentro de mí que deseaba haber sido más abierta sobre nosotros—. Pero no puedo evitar sentir que, de alguna manera, no he sido completamente honesta.

Clint me sostuvo el rostro entre sus manos, haciendo que lo mirara a los ojos.

—Fuiste completamente honesta donde importaba, Courtney. Tu trabajo cambió vidas. Si no te apetece que todo el mundo sepa lo nuestro, está bien. No es asunto de nadie. Esto, lo que tenemos, es real. Y eso es lo único que importa.

Lo besé suavemente, agradecida por su comprensión. Era cierto. Lo que teníamos era real, y era más fuerte que cualquier cosa que alguien pudiera decir. Sin embargo, no podía evitar sentirme nerviosa por lo que la noche nos depararía.

—Vamos a llegar tarde si sigues besándome así —bromeó Clint, separándose ligeramente, pero con esa sonrisa traviesa que siempre lograba hacerme reír.

—Tienes razón —dije, dándole un último beso antes de darme la vuelta para salir del baño — Hora de salir de aquí.

Mientras salíamos hacia el hotel donde se celebraría la gala, pensé en lo lejos que habíamos llegado. Un año antes, ni siquiera habría imaginado que estaría caminando de la mano de Clint hacia un futuro tan prometedor. Pero aquí estábamos, más felices de lo que jamás había soñado.

—¿Te das cuenta de lo mucho que hemos pasado? —pregunté mientras nos acercábamos a la entrada—. A veces siento que todo esto es un sueño.

Clint apretó mi mano, mirándome con ternura.

—Es un sueño hecho realidad, Courtney. Y no lo cambiaría por nada en el mundo.

—Ni yo —respondí, sintiendo una oleada de amor por él que casi me dejó sin aliento.

La gala fue un torbellino de emociones. Recibí el premio con humildad, agradeciendo a todos los que me habían apoyado en mi carrera. Pero mientras estaba sobre el escenario, no pude evitar buscar a Clint en la multitud. Cuando nuestras miradas se cruzaron, supe que todo lo que había hecho, cada sacrificio, había valido la pena.

Al final de la noche, mientras salíamos del salón, juntos, me giré hacia él, con una sonrisa en el rostro.

—¿Sabes qué es lo mejor de todo esto?

—¿Qué? —preguntó él, con esa expresión que siempre me hacía sentir como si fuera la única persona en el mundo.

—Que ahora, con todo lo que hemos pasado, no puedo esperar para pasar el resto de mi vida

contigo.

Clint sonrió, sacando una pequeña caja de su bolsillo.

— Entonces, ¿qué tal si hacemos oficial esa promesa?

Me quedé boquiabierta mientras él abría la caja, revelando un anillo de compromiso.

—Clint...

—Courtney, este año ha sido increíble, pero sé que solo es el comienzo. Quiero que seas mi esposa, quiero que construyamos juntos una vida llena de amor, desafíos y, sobre todo, felicidad. ¿Te casarías conmigo?

Las lágrimas llenaron mis ojos mientras asentía, incapaz de hablar. Él deslizó el anillo en mi dedo, y en ese momento, todo fue perfecto.

—Te amo, Clint —logré decir al final, abrazándolo con fuerza.

—Yo también te amo, Courtney. Y prometo hacerte feliz cada día de nuestra vida juntos.

Mientras nos alejábamos de la gala, Clint me susurró al oído con una sonrisa pícaro:

—Espero que al menos en nuestra historia me dejes la última palabra, periodista.

No puedo saber qué nos deparará el futuro, pero mientras nos alejábamos del bullicio de la gala, supe que, con Clint a mi lado, todo estaría bien. Teníamos un amor que había superado pruebas contundentes, y ahora tenemos toda una vida para disfrutarlo. Y eso, para mí, es el mejor final que podría haber imaginado.

**

¿Te ha gustado esta historia? Si es así te recomiendo leer, en la misma serie, [TU MURO DE HIELO](#); o mi serie de romances de oficina [WonderBooks](#). Gracias por darles una oportunidad.

Xox,

Elsa

YA DISPONIBLE

[LOCO POR LA BARISTA](#)



Fiona trabaja en una acogedora cafetería de Manhattan. No es el trabajo de su vida, pero es el trabajo perfecto... por ahora.

Una mañana entra en el local Max Hale, un atractivo magnate inmobiliario acostumbrado a tenerlo todo. Planea comprar ese local y convertirlo en una oficina, pero la presencia de Fiona lo trastoca todo.

A medida que se debaten entre la atracción instantánea y lo diferentes que son sus mundos, Fiona y Max deberán decidir si están dispuestos a arriesgarlo todo por un amor inesperado. Y entre promesas rotas y giros inesperados, ella descubrirá que el amor verdadero podría estar más cerca de lo que nunca imaginó, pero ¿a qué precio?

YA DISPONIBLE

HIJA DE LA MAFIA



Un amor con fecha de caducidad. Un legado peligroso. Una pasión imposible de ignorar.

Valeria Bellucci, hija de uno de los hombres más temidos de Nueva York, sueña con escapar del control de su problemático padre. Durante unas vacaciones en Hawái conoce a Julian Percival, un científico de buena familia que ha huido repentinamente de una misión en la Antártida.

Julian nunca imaginó que alguien como ella lo dejaría sin aliento. Valeria está atrapada entre el deber familiar y un corazón que late por el hombre equivocado.

Mafia. Traiciones. Peligro. Amor a primera vista.

Si deseas estar informada sobre mis próximas publicaciones, apúntate a mi lista de correo haciendo clic [aquí](#).
Recibirás un email cuando publique una nueva historia. ¡Nada de spam, prometido!

Puedes contactar conmigo y seguirme a través de Facebook e Instagram (@elsa_tablac); o bien haciendo clic en “seguir” en [mi página de autora de Amazon](#), donde podrás ver todas las historias disponibles hasta la fecha en ebook y papel.

¡Gracias por la lectura!
XXX,
Elsa

¿Quieres leer más mininovelas románticas?

¡No te pierdas mis series de relatos!

Todas las entregas son historias autoconclusivas e independientes y las puedes leer sueltas o en el orden que prefieras.

¿Trabajo o placer?

[Tu muro de hielo](#)

Una llama prende entre nosotros

El largo verano del amor

[Un amor desértico](#)

[Un amor feroz](#)

[Un amor oculto](#)

Millonarios de Manhattan

[Millones de razones](#)

[Docenas de rosas](#)

[Altas dosis de protección](#)

[El yate del deseo](#)

[Fuego en la mirada](#)

[La rehén del millonario](#)

[La obsesión del magnate](#)

[Destellos de poder](#)

[La cura de tus heridas](#)

[Loco por la barista](#)

No deberíamos

[Algo atrevido](#)

[Algo arriesgado](#)

[Algo temerario](#)

[Algo prohibido](#)

Hotel Paradiso

[Las vacaciones que necesito](#)

[El océano que nos separa](#)

[El millonario que me espera](#)

[El naufrago que la sedujo](#)

[La estrella que se esconde](#)

[El detective que me sigue](#)

[El heredero que regresa](#)

[El mafioso que la reclama](#)

Serie MINIS

[Todo por un anillo \(Minis #1\)](#)

[Todo por una entrevista \(Minis #2\)](#)

[Todo por una tormenta \(Minis #3\)](#)

[Todo por una aventura \(Minis #4\)](#)

[Todo por una película \(Minis #5\)](#)

Oficina WonderBooks

[Lejos de su ambición](#)

[Cerca de tu mesa](#)

[Fuera de mi alcance](#)
[Hasta que fue inevitable](#)

Las hermanas Alcott

[Su eterna promesa](#)
[Su eterna presencia](#)

Pasión sin fronteras

[El turco](#)
[El profesor de inglés](#)
[La reportera](#)
[Mercurio retrógrado](#)

Los hombres de la montaña

[A ocho metros del leñador](#)
[A cinco minutos del guardabosques](#)

Títulos independientes y novelas

[Hija de la mafia](#)
[Maldito millonario en Isla Antigua](#)
[¡No pienso besar al grinch!](#)
[La huida de Bella](#)
[La espía que te amó](#)
[El asunto Danvers](#)
[Cinco veranos hasta encontrarte](#)
[Catriona: un romance rockstar](#)